4. Imitación del ejemplo en esperanza, 3:17-4:1

Luego de haber descrito su propia experiencia descubriendo las honduras más íntimas de su intención espiritual, Pablo se propone a sí mismo como ejemplo que los filipenses deben imitar. Todo pastor consciente sabe que sus propias acciones y actitudes se vuelven tarde o temprano un ejemplo que la iglesia sigue. La única forma de crecer y avanzar en la vida espiritual es mediante la enseñanza bíblica sólida que va ilustrada con las vidas de personas que se constituyen en ejemplos, lecciones vivientes. El buen líder es el que puede decir "hagan como yo hago". En el ministerio de Jesús encontramos la misma actitud que claramente señala al propio ejemplo (Juan 13:15).

Después de esta referencia de Pablo a sí mismo y como mostrando un abierto contraste, pasa a describir a algunas personas que constituían un pésimo ejemplo, y respecto a las cuales formula una firme advertencia, con profunda tristeza *lo digo llorando*. La descripción es contundente en sus cuatro elementos. *Son enemigos de la cruz de Cristo*, es decir tienen un tipo de conducta o mensaje que atenta contra uno de los elementos centrales del evangelio. Es la misma acusación que Pablo lanza contra los judaizantes en Gálatas 5:10–12 y 6:12, y contra los falsos misioneros en el v. 2. *El fin de ellos será la perdición*, pensando posiblemente en el juicio de Cristo al cual ha hecho referencia antes (2:16) y hará referencia en el versículo siguiente. Las frases siguientes se refieren de diferentes maneras al materialismo crudo de los gnósticos libertinos, *su dios es su estómago*. Estómago puede ser sustituido por "apetitos", ya que el griego *koilia* ²⁸³⁶ puede traducirse así y no se refiere únicamente a la gula (Dios Habla Hoy aquí y en Rom. 16:18). *Su gloria se halla en su vergüenza* parece referirse al libertinaje que hacía gala de libertad como en 1 Corintios 5:2, pero que para el Apóstol era vergonzoso. Esto lo complementa bien la referencia a la obsesión con el placer, ganancia o gloria que parecía ser el móvil de estas personas: *piensan solamente en lo terrenal*.

¿Son los *muchos que andan por ahí* (v. 18) los mismos misioneros judaizantes a quienes Pablo atacaba en el v. 2? Algunas de las características señaladas aquí, como p. ej. el desprecio a la cruz de Cristo, coinciden con lo que caracterizaba a los misioneros judaizantes. Pero la tendencia gnóstica era diferente a la judaizante, si bien algunas notas que destaca Pablo en su enseñanza tiene respuestas pertinentes para ambas. Las advertencias paulinas tienen resonancia y vigencia hasta nuestra época. Recordemos, p. ej., que el consumismo que es posible para ciertos sectores sociales en América Latina, explica por qué las ideas de cruz y sacrificio son tan difíciles de aceptar en ciertos sectores. En esas circunstancias, muchos

prefieren una teología de la prosperidad en la cual no hay interés en el sufrimiento, una teología de gloria sin cruz. O podemos pensar en aquellos cristianos latinoamericanos que se consideran socialmente radicales y que quieren cambiar el mundo, pero que han abandonado la castidad, la vida disciplinada, la fidelidad matrimonial, porque son "virtudes burguesas". En nuestra práctica pastoral nos ha tocado tratar, por ejemplo, con personas que se glorían de su vida promiscua y desordenada como si fuesen marca de superioridad intelectual y de libertad espiritual.

En contraste con el materialismo de los malos ejemplos que los filipenses deben evitar, Pablo describe su actitud como la conciencia de tener una lealtad final a Jesucristo. Aquí usa la palabra *políteuma* ⁴¹⁷⁵, *ciudadanía*, a cuya raíz hicimos referencia ya en [1:27](#), pero ahora le da un nuevo significado al unirla a los *cielos*. Los filipenses que se sentían tan orgullosos de pertenecer a una colonia romana privilegiada, cuyos títulos de ciudadanía se guardaban en la misma Roma, son invitados a pensar en otra patria, la celestial, con el mismo sentido de privilegio y lealtad. Como filipenses ellos eran una colonia, una presencia de Roma en Filipos. Así los creyentes han de ser una presencia de la ciudad celestial en medio mismo de la ciudad terrena. Recordemos que esta vida como ciudadanos del cielo no significa el retiro del mundo, o el desprecio del cuerpo y la vida material, como si no fuésemos también ciudadanos de una ciudad terrena ([1:27](#)).

La ciudadanía celestial tiene una nota de firme esperanza y expectativa: *esperamos ardientemente*. La esperanza finalmente también se centra en Jesucristo, a quien Pablo se refiere como *Salvador*, y también como *Señor*. En los escritos paulinos, la obra salvadora de Jesús no se puede separar de su señorío, y para el creyente la seguridad de la salvación va unida a una vida de obediencia al Señor y sus mandamientos. La escatología y la ética siempre van de la mano. En consonancia con la espiritualidad activa que Pablo ha venido describiendo y poniendo como ejemplo, expresa ahora su esperanza de una glorificación final con Jesucristo. La cristología de humillación y exaltación de [2:6–11](#) reaparece ahora como el modelo de lo que Pablo espera que llegue a ser su propia experiencia. Al alcance cósmico del señorío de Jesucristo que puede sujetar también a sí mismo todas las cosas se une el poder transformador que puede transfigurar nuestro cuerpo humano, según la operación de su poder. La transformación de nuestro cuerpo humano, en el cual hay tantas limitaciones humillantes, es una enseñanza paulina que se desarrolla con más amplitud en [1 Corintios 15](#). Esta era una convicción fundamental del Apóstol, y es un punto crucial de la diferencia entre la inmortalidad del alma

en la que creían algunos filósofos griegos y la resurrección de los muertos que es la enseñanza del NT. De la esperanza en la resurrección se nutre la actitud que también toma en serio las realidades terrenas: lo social, lo económico, lo político, lo ecológico.

Ahora la exhortación culmina y se resume, *así que*, significa "en consecuencia", es decir en vista de todo lo que acaba de afirmar. Luego usa el apelativo cargado de afecto hacia ellos, *amados y queridos*. Este segundo término significa lit. "añorados" y su raíz griega es la que así se tradujo en 1:8. La razón del afecto y la añoranza se especifica: es que los filipenses significan mucho para Pablo, son su *gozo*, sus amigos cuyo recuerdo lo llena de alegría; y también son su *corona*, la prueba de que sus trabajos apostólicos no han sido en vano. Con ese vocabulario cargado de afecto Pablo ha preparado el camino a fin de dar el consejo culminante: *estad firmes en el Señor*.

VI. ARMONIA, REGOCIJO Y GENEROSIDAD EN LA MISION, 4:2-23

Como ya se ha visto, el tema de la unidad y la armonía en la iglesia es una constante de esta carta, y en esta sección reaparece con instrucciones pastorales muy específicas. Las exhortaciones a avanzar y a llenarse de la alegría que viene de Dios también se retoman, lo mismo que la referencia a la generosidad de los filipenses para con el Apóstol. Como un hilo entretejido en la trama de estos temas va siempre la referencia personal en un tono de confianza paterna.

1. Exhortación a la armonía, 4:2, 3

La intención pastoral de las líneas que siguen en esta próxima sección esta muy clara. Como las cartas a las iglesias se leían en público, aquí hay una exhortación tanto a toda la congregación que escuchará la lectura de la carta, como a dos hermanas notables de la iglesia que están distanciadas por un problema de rivalidad, y a un hermano que tiene una posición de liderazgo pastoral. Además, el vocabulario del v. 3 y lo que parece una referencia casual aclaratoria, encierran una rica gama de significados particularmente importantes en nuestra época.

Para la exhortación, Pablo adopta un tono de súplica y de ruego que se reitera, ya que el verbo se repite para cada una de las dos personas nombradas: *Ruego a Evodia y ruego a Síntique*. Pide a estas dos mujeres evidentemente destacadas que se pongan de acuerdo en el Señor, forma muy adecuada y dinámica de traducir *to auto fronein*, expresión verbal que tal como

vimos en 2:2, puede traducirse por igual como "sentir" o "pensar". No hay ninguna indicación de que la diferencia entre estas dos hermanas tuviese que ver con los falsos maestros contra los cuales Pablo advierte en el capítulo anterior. La oración que sigue no es de fácil traducción, ya que el vocativo al cual se incluye en el ruego, *a ti también*, puede traducirse como aquí *fiel compañero*, o podría ser el nombre propio Sicigo, que también significaba "compañero fiel" (Dios Habla Hoy). Evidentemente se trataba de una persona que tenía una responsabilidad pastoral, y a quien Pablo podía pedir que ayudase como mediador entre las mencionadas hermanas.

Pablo ofrece unas frases aclaratorias sobre Evodia y Síntique, recordando el hecho de que habían colaborado tanto con él como con uno de sus ayudantes llamado Clemente. El verbo que describe la acción de estas mujeres es *sunathléo* ⁴⁸⁶⁶ y Pablo lo usa sólo en esta epístola, en 1:27 y aquí. *Lucharon junto conmigo* traduce algo de la fuerza del verbo que hace referencia a una lucha penosa, a muerte, como la de los gladiadores en el coliseo. En 1:27 el verbo se refiere a toda la iglesia de Filipos que ha permanecido firme y solidaria ante las persecuciones. El uso del mismo verbo en este pasaje para referirse a la labor de Evodia y Síntique muestra el aprecio especial de Pablo por la labor que cumplieron estas mujeres, tanto es así, que usa un término mucho más vigoroso que el que usa para referirse a Clemente. En la larga lista de saludos del cap. 16 de Romanos encontramos muchos otros nombres de mujeres que colaboraron con Pablo en su tarea apostólica. Es evidente que el Apóstol no tenía ningún problema con el ministerio de la mujer, y cualquiera que conozca la historia de las misiones cristianas sabe que la historia se ha repetido siglo tras siglo. A la luz de esta práctica de Pablo hay que leer cualquier otro de sus escritos sobre el tema de la mujer en la iglesia. Esta lección es sumamente importante en nuestra época en que se ha redescubierto el valor del ministerio de la mujer en la iglesia y la misión, y se empieza a reconocer su importancia y su trascendencia, aunque hay todavía quienes quisieran silenciarlo o relegarlo a un segundo plano.

La mención de las dos hermanas lleva a Pablo a pensar en otros que trabajaron a su lado (*sunergós* ⁴⁹⁰⁴) como Clemente y varios más que deja sin nombrar en el v. 2, pero para los cuales utiliza un comentario muy elocuente: *cuyos nombres están en el libro de la vida*. En el AT encontramos antecedentes de esta imagen del libro de la vida como manera de referirse a la relación con Dios, la salvación o perdición, la vida o la muerte, en pasajes como Exodo 32:31–33 y el Salmo 69:28. Jesús usa una expresión paralela en sus instrucciones misioneras específicas, donde exhorta a sus apóstoles o enviados a regocijarse por el hecho fundamental de su relación

con Dios y Cristo, más que por sus victorias en la misión: regocijarse de que vuestros nombres están inscritos en los cielos ([Luc. 10:20](#)).

Ya que estas mujeres habían desempeñado un papel tan importante en el comienzo de la obra en Filipos, era urgente que superaran sus diferencias y alcanzasen entre sí la misma armonía que debía caracterizar a toda la iglesia. Si los mayores y los líderes en las iglesias no dan ejemplo de reconciliación, armonía y unanimidad, mal pueden esperar que haya paz entre los hermanos comunes y corrientes. La experiencia pastoral nos ha mostrado que inclusive grandes siervos de Dios pueden llegar a desacuerdos que dividen congregaciones y arruinan vidas. Esto aumenta la seriedad y pertinencia de la enseñanza de esta epístola.

Joya bíblica

Por nada estéis afanosos; más bien, presentad vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias ([4:6](#)).

2. Exhortación a cultivar la bondad, [4:4-9](#)

Abre esta sección una invitación al regocijo en los mismos términos que ya hemos visto en [3:1](#), *regocijaos en el Señor*. Se trata de una alegría que tiene raíz profunda porque proviene de la relación con Cristo, y en ese sentido no depende sólo de las circunstancias favorables. Nótese el énfasis renovado, con el uso de la palabra *siempre* y la reiteración explícita *otra vez lo digo*, frase que en griego está en futuro, como si dijese "les he dicho y se los volveré a decir". En la sección siguiente, al dar testimonio de su propia actitud, Pablo muestra un ejemplo de lo que quiere decir. Junto con el regocijo debe haber una forma de ser semejante a la de Cristo que sea reconocida por los demás seres humanos. Amabilidad traduce *epieikés* ¹⁹³³, variante de la palabra que en [1 Corintios 10:1](#) se traduce como "ternura", en referencia a Cristo. La palabra tiene además el sentido de paciencia y también el de comprensión para con la situación de los demás y misericordia al juzgarlos. En consecuencia, aunque los otros no siempre sean correctos con nosotros, y aunque nos hagan sufrir, les mostraremos amabilidad. *Todos los hombres* indica que no se trata de una amabilidad en las relaciones dentro de la comunidad cristiana, sino también en el mundo. Se trata entonces de una actitud y una manera de tratar a los extraños que llegue a ganarse su respeto. *¡El Señor está cerca!* es una frase relativa al tiempo, en sentido escatológico, afirmando que se acerca el día del Señor. La visión de un Dios que

tiene la última palabra y que vindicará a los suyos es un aliciente para cultivar la amabilidad pese a las dificultades.

La estructura de las líneas que siguen puede ser vista a través del concepto de la paz. Primero como una actitud que abandona las preocupaciones (v. 6), luego como una bendición y promesa que viene de Dios (v. 7) y finalmente como una afirmación en cuanto a Dios mismo (v. 9). Pablo exhorta contra la tendencia tan humana de afanarse o preocuparse demasiado: *Por nada estéis afanosos*, lo cual nos recuerda exhortaciones de Jesús en [Mateo 6:25 ss.](#) y [Lucas 12:22 ss.](#) A quien tiene motivos de ansiedad este imperativo puede parecerle imposible de obedecer, pero notemos que la solución no es un quietismo artificial sino una oración intensa que disipa la ansiedad. En el griego hay cuatro términos que aparecen en el siguiente orden: *proseucé* ⁴³³⁵, que se refiere a la oración en sentido general, *déesis* ¹¹⁶², que indica un ruego con fuerte sentido de necesidad, *eucaristía* ²¹⁶⁹, es decir acción de gracias o expresión de gratitud y *áitema* 155, que sería una petición muy específica. Tal es la riqueza de la oración que el propio Apóstol practicaba y que puede servirnos como una guía para crecer en su ejercicio. La promesa es que en respuesta a la oración se puede recibir *la paz de Dios*, una paz que se experimenta aunque no se alcance a entender, que toca la cabeza y el corazón. El término *guardará* proviene del vocabulario militar y se refiere a la actividad de los centinelas que cuidaban la tranquilidad de la ciudad, con cuya actividad los filipenses estarían muy familiarizados. Nos recuerda pasajes del AT como [Isaías 26:3](#). Como todo don de Dios es operativo por medio de su Hijo, *en Cristo Jesús*.

Joya bíblica

... Todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad (4:8).

Una vez más, el párrafo va a completarse con una frase que busca resumir el hilo del pensamiento, igual que en [3:1](#). La lista de virtudes que se van a mencionar en el v. 8 es parecida en su contenido y estructura a ciertas listas de máximas éticas de procedencia estoica. Hay quienes piensan que Pablo está citando un escrito con el cual sus lectores habrían estado familiarizados, y que consistiría en una especie de norma mínima de virtudes que cualquiera admitiría como deseables. Pablo estaría entonces señalando el mínimo que era de esperarse y

sobre el cual habría que agregar lo específicamente cristiano. Es importante que leamos este versículo a la luz de su contexto en el v. 9, y de toda la epístola. Se trata de un discurso puesto en forma positiva y que abarca un horizonte inmenso. Es una invitación a llenar la mente y el corazón con toda manifestación de virtud. La fuerza de la enseñanza se nota en la reiteración de la palabra *todo* que se repite frente a cada una de las virtudes que se enuncian: lo *verdadero*, por contraste con lo irreal o falso; lo *honorable* por contraste con lo vulgar. Pablo generalmente usa lo justo (*díkaios* ¹³⁴²) en un sentido especial, pero aquí sería lo correcto (como en 1:7). Lo *puro* se refiere al campo de las motivaciones, aunque a veces se usa en relación con pureza sexual. Lo *amable*, (*prosilés* ⁴³⁷⁵) que no aparece en las listas comunes, siendo éste el único lugar del NT donde se menciona, y lo *de buen nombre*, en el sentido de buena reputación. Pablo ha sido selectivo al escoger lo que presenta en su lista, y termina resumiendo para incluir todo aquello en lo que hay *virtud* (*areté* ⁷⁰³) o que *merece alabanza* o aprobación divina.

Reconocer lo bueno dondequiera que se manifieste y procurar llenar la vida de lo positivo minimizando lo negativo es una de las señales de madurez y plenitud espiritual y humana. Es el mejor antídoto contra los temores y el resentimiento. Este es el tono que domina la epístola. Recordemos que aunque otros predicaban con la intención de hacerlo sufrir, Pablo se olvida de esa intención y se alegra de que el nombre de Cristo sea anunciado (1:18). Aunque su vida parece estar pendiente de un hilo, Pablo se alegra con la buena memoria de sus filipenses (2:17). Aunque ha perdido todo lo que le daba grandeza desde el punto de vista humano, se entusiasma con lo que ha ganado que es el tesoro del conocimiento de Cristo (3:7). Por ello es natural que complete este párrafo llamando, una vez más, la atención hacia sí mismo y proponiéndose como ejemplo (v. 9). Nótese el juego de los imperativos: *en esto pensad* y *esto haced*. Los filipenses habían "aprendido" enseñanza, habían "recibido" el depósito de la fe, habían "oído" el anuncio del evangelio y habían "visto" todo ello encarnado en Pablo. En este sentido, el ejemplo de Pablo es un contraste con aquellos maestros a quienes criticaba Jesús porque ellos dicen y no hacen (Mat. 23:3). El pensamiento de este párrafo culmina con una bendición que es una promesa apropiada al tema que empieza en el v. 6: *el Dios de paz estará con vosotros*.

Joya bíblica

... He aprendido a contentarme con lo que tengo (4:11b).

3. Generosidad y contentamiento agradecido, 4:10-20

En esta sección es muy clara y evidente la íntima relación entre teoría y práctica misionera característica del Apóstol, quien al agradecer a los filipenses por su generosa participación en la misión, revela su propia actitud ante las necesidades materiales y su práctica personal. Las lecciones que encierran estos párrafos, junto con las que Pablo desarrolla en 2 Corintios caps. 8 y 9, son el fundamento de una mayordomía bíblica bien entendida, pero esas lecciones sólo son aplicables cuando van conectadas con una práctica ejemplar a la cual puede remitirse el maestro. El lector atento habrá percibido que ésta ha sido una nota constante de la epístola hasta aquí. Los misioneros, pastores y maestros de hoy sólo alcanzarán a ver la aplicabilidad de esta enseñanza, si es que al darla a las iglesias ellos pueden demostrar con su propio ejemplo lo que enseñan.

Como ya hemos visto al comentar 2:25, Epafrodito había sido el portador de una ofrenda de los filipenses para Pablo. Aquí en el v.10 éste expresa el inmenso regocijo en el Señor que le trajo la ofrenda, reconociendo el móvil de afecto del cual había surgido: *se ha renovado vuestra preocupación para conmigo*. Agrega además una nota de confianza en el sentido de que no se trataba de un gesto momentáneo, sino de un afecto permanente que sólo hasta esa ocasión pudo manifestarse: *os faltaba la oportunidad*. No es ni el monto de la ofrenda ni lo oportuno de su llegada lo que cuenta más en la gratitud de Pablo, sino el amor fraterno del cual esa ofrenda es evidencia. Por eso aclara que no es que esté llorando miserias, como diríamos hoy en día. No quiere ser malentendido, no es que esté pasando apuros (13a).

Semillero homilético

Nuestro vivir feliz

4:11-13

Introducción: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo"; "... he aprendido a contentarme con lo mucho o con lo poco" (La Biblia al Día).

Hay tres condiciones para un contentamiento duradero, para un vivir feliz:

I. Vivir en la voluntad de Dios.

1. Si creemos que todo es de Dios y que Dios es bueno, entonces cada circunstancia que nos toque vivir es enviada por su amor y nos acerca más a él. No es posible que un hombre sea echado en el pozo de la desesperación sin que Dios lo permita, por lo que podemos decir con José: ... *no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto...* (Gén. 45:8).

2. Debieramos recordar siempre que no sólo lo que Dios dispone, sino también lo que él permite forma parte de su voluntad para con nosotros. Si es su voluntad que hoy estés en abundancia y mañana en necesidad, hoy en alegría y mañana en amargura, recordemos que él tiene sus razones para ello. ¡Es que aún no ha terminado la obra de madurez en tu vida!

II. Vivir en la suficiencia de Cristo.

1. Necesitamos referir toda necesidad a Cristo. Ir a él confiadamente. El es suficiente para todo y cuanto más grande es nuestra necesidad, más grande será su provisión. *Todo lo puedo en Cristo...* El nos extiende su mano ¡asidos de él sí podemos!
2. Para Pablo la "suficiencia" no era algo propio. Se hallaba en Cristo mismo. Era independiente de las circunstancias que pudiera vivir porque dependía de Cristo y esto le hacía vivir feliz.

El Señor no espera que estemos contentos con nuestras malas experiencias; no obstante, cualquiera que sean las circunstancias que tengamos que vivir, él está pronto para darnos un estado de ánimo que nos permita sentirnos felices.

III. Vivir en el poder de Cristo.

Hacer todo en la fuerza que él da. *Pero los que esperan en Jehovah renovarán sus fuerzas (Isa. 40:31).*

1. La juventud de nuestra vida nos impulsa a ir hacia adelante con ímpetu. Pero pasan los años y nos cansamos y nos fatigamos... entonces es el momento de aprender a valernos del poder que Jesucristo da. No podemos valernos de la fuerza de nuestro brazo solamente, sino en la fuerza del Dios eterno para quien no hay nada imposible y quien comunica a nuestra vida su energía.
2. Cualquiera sea nuestra necesidad, tenemos que buscar la plenitud de Cristo porque en él hay verdadera provisión; sea para vivir o para morir, sea para ser humillado o para abundar, sea para estar lleno o para estar vacío. La provisión está en el poder de Cristo que nos fortalece.

Conclusión: Hay dos bienes que todo ser necesita. Ambos son dádivas del cielo y de ambos estamos necesitados:

1. El secreto de ser feliz, de estar contento ante cualquier circunstancia y cualquier evento. Ese secreto es Cristo.
2. El secreto del poder, de la posibilidad de prevalecer ante cualquier evento o experiencia:

Algunos estudiosos ponen énfasis en el término *al fin* (v. 10), que parecería una expresión de reproche, como cuando decimos "por fin te acordaste". De allí podría deducirse que en el fondo Pablo no está dando gracias y se podría leer todo el pasaje con una óptica de sospecha. Nos inclinamos más bien a pensar que leyendo este texto en el contexto de toda la epístola, y del resto del NT, podemos encontrar mejores claves para una lectura. Al salir de Filipos, donde los hermanos le habían apoyado financieramente, Pablo fue a Tesalónica (Hech. 17:1–9). Fuese por la pobreza de los hermanos de allí o por la propia flexibilidad de su estrategia misionera, decidió sostenerse trabajando noche y día, y no recibir apoyo, para no ser gravoso (1 Tes. 2:9). Sin embargo, parece que los filipenses le mandaron ayuda (v. 16). Más adelante, mientras recogía la gran colecta para los pobres de Judea (2 Cor. caps. 8 y 9), trató de no recibir nada para sí mismo y trabajar en su oficio, a fin de evitar que se lo acusase de malversación de fondos (2 Cor. 8:16–24). En ocasión de su viaje a Jerusalén con la ofrenda cayó en manos de los judíos, y habiendo apelado a César fue a dar a Roma como prisionero. Es ahí donde debe haberle llegado la ofrenda que los filipenses mandaron por medio de Epafrodito, y entonces tiene sentido su referencia a que había llegado la oportunidad (v. 10).

El verdadero sentido de estas líneas se entiende si el *no lo digo* del v. 11 se relaciona con el *sin embargo* del v. 14. En medio de estos dos términos está la referencia a la actitud de contentamiento básico ante la vida que es característica del Apóstol: *he aprendido a contentarme con lo que tengo*. En este sentido, es un contraste con aquellos malos ejemplos de quienes se puede decir que su dios es su estómago y que piensan solamente en lo terrenal (3:19). El contentamiento (*autárkeia* ⁸⁴¹) no es simplemente resignación ante la pobreza, ni tampoco una forma de ascetismo que adopta la pobreza como estilo de vida. Es una actitud de plena libertad ante los bienes materiales, de manera que cuando abundan se los acepta y cuando escasean se aprende a vivir sin ellos: *Sé vivir en la pobreza y sé vivir en la abundancia* ✎. Lo que sigue explicita con más detalle esta actitud, que es resultado de un largo aprendizaje, un secreto que el Apóstol ha aprendido, de manera que puede *hacer frente tanto a la hartura como al hambre, tanto a la abundancia como a la necesidad*.

La actitud de contentamiento no se refiere únicamente a la presencia o ausencia de bienes materiales sino a situaciones en general: *En todo lugar y en todas las circunstancias*. Los incidentes de la entrada del evangelio en Filipos ilustran bien esta actitud de Pablo. Como se

recordará, al convertirse Lidia a Jesucristo, en gesto espontáneo ofreció hospitalidad en su casa a Pablo y al equipo misionero que lo acompañaba (Hech. 16:15). Sin duda fueron tratados como huéspedes de honor en la casa de una mujer pudiente. Tiempo después, debido al incidente que provocó la curación de una esclava adivina, Pablo y Silas fueron azotados en plena calle y luego metidos en la cárcel y asegurados en el cepo, una forma de veras desagradable y penosa de pasar la noche. Sin embargo, el relato dice que *como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los presos les escuchaban* (Hech. 16:25). Aquí tenemos una vívida lección del arte de estar contento en toda circunstancia y lugar. La resume el versículo clásico que ha sido de bendición para tantas personas a través de los siglos: *¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!* No es una actitud positiva y entusiasta acerca de sus potencialidades humanas, como diría algún seguidor de la Nueva Era, sino que es una seguridad que brota de la fe en Cristo, de él viene la fortaleza 🗨️.

Olor fragante

Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, como olor fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios (4:18).

Pablo seguramente sintió satisfacción por la ayuda que habían mandado los filipenses por medio de Epafrodito. Esto sirve de consejo para los cristianos hoy. Una ayuda inesperada de vez en cuando para el pastor y su familia puede llenar una necesidad apremiante tal como los gastos universitarios de un hijo, cuentas médicas pendientes o un artículo importante en el hogar. Aunque la mayoría de los pastores han aprendido como Pablo a estar contentos con las circunstancias y el sueldo que reciben, siempre tienen necesidades que pueden ser suplidas por hermanos generosos como los filipenses. Bendecido es el pastor que tiene una iglesia en la cual los miembros sienten el deseo de expresar su amor en ocasiones especiales, tales como el cumpleaños del pastor y su esposa, el aniversario de su ministerio entre ellos y el día del pastor.

El v. 14 da comienzo a la idea que se desarrolla en el resto del párrafo. Si bien Pablo sabe contentarse en toda circunstancia, no obstante fue bueno también que los filipenses le hubiesen enviado una ofrenda: *hicisteis bien*. El vocabulario que sigue en esta frase tiene como antecedente la idea de participación por la mutua pertenencia a Cristo que ya hemos visto en 1:5

y en 3:10. La solidaridad de los filipenses con Pablo, que él describe como *participar conmigo en mi tribulación*, arraiga en un espíritu de solidaridad profunda por la común unión en Cristo, y se expresa en forma tangible en la ofrenda. Esto lleva a Pablo a recordar que los filipenses manifestaron esa solidaridad desde el comienzo del evangelio. La expresión *comienzo* podría referirse a la llegada del evangelio a Filipos, o al comienzo de la fase europea de la misión paulina, en la provincia de Macedonia, para la cual Filipos fue el punto de entrada. Tesalónica era la otra ciudad de la región macedónica a la cual el NT hace referencia, y hasta allí había llegado también la generosidad de los filipenses una y otra vez.

Joya bíblica

No es que busque donativo, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta (4:17).

Los vv. 17 y 18 agregan una nueva nota característica de lo que podríamos llamar el "modelo filipense de mayordomía". Pablo aclara una vez más, como en el v. 11, que su intención al estimular la mayordomía filipense no es buscar más donativos para sí mismo. El ejercicio de la generosidad filipense es un fruto espiritual del cual lleva cuenta Dios mismo. Eso no impide que el Apóstol disfrute de la plenitud de lo que le han enviado por medio de Epafrodito y exprese así su gratitud a Dios: *tengo abundancia*. Estoy lleno. Utiliza ahora figuras que provienen del AT para darle sentido a lo que los filipenses han hecho: *un sacrificio aceptable y agradable a Dios*. Las notas de este modelo de mayordomía filipense son entonces tres: brota de un profundo sentido de comunión en Cristo, se manifiesta desde el comienzo mismo de la vida cristiana, se ejercita con una actitud de ofrenda a Dios mismo y no sólo de solidaridad humana.

Estas notas de la mayordomía de los filipenses coinciden con lo que Pablo dice respecto a ellos en 2 Corintios 8:1–5, donde los pone como ejemplo para los corintios. Allí afirma Pablo que los macedonios (es decir los filipenses y los tesalonicenses), habían sido generosos a pesar de su extrema pobreza, y de que pasaban por grande prueba de tribulación. Habían dado una ofrenda para los pobres de Judea yendo aun más allá de sus fuerzas. El secreto de esta generosidad estaba en que *se dieron primeramente ellos mismos al Señor y a nosotros*. En este pasaje de 2 Corintios se agrega una característica más de la mayordomía filipense a las tres que mencionamos antes. Era una mayordomía que se ejercía a pesar de la pobreza y en espíritu de verdadero sacrificio.

El privilegio de dar

4:19

Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad vuestra, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (4:19).

Parece un contrasentido ¿Cómo es que dar es un privilegio? ¿Qué es más gratificante, dar o recibir?

Jesús mismo sentó el principio en [Hechos 20:35](#). El mismo dio el ejemplo con su propia vida. Enseñó que se gana perdiendo... se es más feliz cuando se da, que tener que esperar que le den... Más aún, con Dios nadie perdió por dar. Con el Señor siempre se gana dando. Así lo afirma en [Lucas 6:38](#). Esta es una ley invariable en el reino de Dios: Préstele su barco a Jesús para que lo use como púlpito y se lo devolverá cargado de pescado. Préstele "el aposento alto" de su corazón y se lo devolverá lleno del poder de su Espíritu, como en Pentecostés. Ponga en sus manos los panes y pececitos de sus talentos y dones, y no sólo le dejará satisfecho sino que agregará muchos "cestos" llenos de pedazos de sobra. Dios registra en sus "archivos" todo lo que damos —no sólo ofrendas— y lo devuelve con abundantes intereses ya registrados en los cielos a nuestro favor. El espera que lo pongamos a prueba ¡Atrévase y gustará del privilegio de dar!

Esta lección tiene especial importancia para América Latina, donde muchas iglesias son pobres, y se puede observar un fenómeno parecido al de Filipos en el siglo primero. Los más pobres suelen ser los más generosos, y es necesario enseñar que la fe en Cristo se expresa en una entrega total, y que cuando una persona, sea rica o pobre, se entrega de veras al Señor, le entregará también sus bienes, y será solidaria con la causa misionera y con otros más pobres que ellos. Esto sólo lo pueden enseñar con éxito aquellos misioneros, pastores y maestros cuya práctica diaria tenga las mismas notas de contentamiento, libertad, entrega sin reservas a Dios y flexibilidad en la estrategia misionera que Pablo revela en este pasaje. El fundamento es la fe en ese Dios en cuyas manos Pablo encomienda a sus lectores en la parte final de esta sección. *Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad vuestra*, refuerza el sentido general del texto anterior, porque Pablo ha probado en su propia experiencia la fidelidad y las riquezas de Dios, y puede escribir acerca de él con ese posesivo *mi*, que denota una intimidad especial. Basado en esa fe puede encomendar a los filipenses en las manos de ese mismo Dios, sabiendo que les proveerá de su abundancia. Una vez más califica la referencia a Dios con la expresión *en Cristo Jesús* y

termina con una doxología apropiada.